



**EL DEBATE COMO ESTRATEGIA EDUCATIVA PARA EL
DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN SECUNDARIA**

DEBATE AS AN EDUCATIONAL STRATEGY FOR THE DEVELOPMENT OF
CRITICAL THINKING IN SECONDARY EDUCATION STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Arturo Eduard Leyva Trujillo
<https://orcid.org/0009-0001-2240-5063>

Miguel Angel Rojas Uzuriaga
<https://orcid.org/0009-0009-5629-2472>

Janett Soledad Nomberto Guerra
<https://orcid.org/0000-0001-5829-867X>

Roxana Ramos Olarte
<https://orcid.org/0000-0003-0324-4724>

Asesor

Angel Aquiles Muñoz Aguila
Código ORCID del asesor

**Lima-Perú
2026**

Monografía Final 1

ID : 32deecf9645e0feb77923da5c29e2b85bb7ddf0f

 **4%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Monografía Final 1.txt
Tamaño del archivo original : 585,21 kB
Número de palabras : 9677

Depositante : Ángel MUÑOZ
Fecha de depósito : 5 de julio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 5 de julio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes

<1%

 Sintáctica <1%

 Semántica 0%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

30%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

4%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

El presente trabajo se lo dedico a Dios, por darme la vida, sabiduría y conocimiento para desarrollar el tema. A mí, por ser una joya valiosa; a mi familia, por brindarme su apoyo condicional; y al asesor, por compartirnos sus conocimientos.

Roxana Ramos Olarte

A Dios, por su inmensa misericordia y por darme una segunda oportunidad para poder realizar mis anhelos. A mi compañero de vida Enrique, que siempre estuvo a mi lado apoyándome; a mis hijos, por su amor incondicional; y al asesor, por su invaluable guía y paciencia fundamental para culminar con éxito esta investigación.

Janett Soledad Nomberto Guerra

A mis padres y hermanos, por haberme apoyado siempre en mi recorrido académico; y a mi terapeuta Juan, por haber sido una compañía fundamental en estos años.

Arturo Eduard Leyva Trujillo

Dedico esta monografía a mis padres Félix y Celestina, a mi esposa Jessenia y a mis hijos Sofía y Ángel, quienes son mi soporte y motor para seguir desarrollándome profesionalmente.

Miguel Angel Rojas Uzuriaga

RESUMEN

La presente monografía expone el debate como estrategia educativa para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria. La investigación surge ante la necesidad de fortalecer habilidades cognitivas que permitan a los estudiantes analizar información, emitir juicios fundamentados y participar de manera activa y responsable en sus procesos de aprendizaje. En este contexto, se presentan diversos aportes teóricos relacionados con el debate escolar y el pensamiento crítico, destacando la relación existente entre ambos conceptos. Asimismo, se explica cómo la práctica del debate contribuye al desarrollo de capacidades complejas, que permitan superar enfoques tradicionales centrados en la transmisión de conocimientos. La monografía se organiza en tres capítulos. El primero desarrolla los fundamentos conceptuales del debate como estrategia pedagógica, considerando sus características, principios y beneficios en el aprendizaje. El segundo describe las características e importancia del pensamiento crítico. El tercero explica la relación entre ambos elementos, destacando su gran importancia en la formación de criterios propios. Se concluye que el debate se constituye como una herramienta pedagógica fundamental para promover el pensamiento crítico, ya que su ejercicio constante estimula la reflexión, fomenta la autonomía y propicia una actitud más participativa en los estudiantes.

Palabras clave: debate; pensamiento crítico; estrategia educativa; educación secundaria; argumentación.

ABSTRACT

This monograph analyzes debate as an educational strategy for developing critical thinking in secondary school students. The research stems from the need to strengthen cognitive skills that enable students to analyze information, make well-founded judgments, and participate actively and responsibly in their learning processes. In this context, various theoretical contributions related to school debate and critical thinking are reviewed, highlighting the relationship between these two concepts. Furthermore, it explains how the practice of debate contributes to the development of complex skills that allow students to move beyond traditional approaches focused on the transmission of knowledge. The monograph is organized into three chapters: The first develops the conceptual foundations of debate as a pedagogical strategy, considering its characteristics, principles, and benefits in learning; the second examines the characteristics and importance of critical thinking; and the third explains the relationship between these two elements, highlighting their great importance in the formation of independent judgment. It concludes that debate constitutes a fundamental pedagogical tool for promoting critical thinking, since its constant practice stimulates reflection, fosters autonomy, and encourages a more participatory attitude in students.

Keywords: debate; critical thinking; educational strategy; secondary education; argumentation.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EL DEBATE COMO ESTRATEGIA EDUCATIVA.....	9
1.1. Conceptualización del debate escolar	9
1.2. Tipos de debate y su aplicación en el aula	10
1.3. Importancia del debate como estrategia educativa	12
CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA	15
2.1. Definición del pensamiento crítico	15
2.2. Habilidades que desarrollan los estudiantes a través del pensamiento crítico.....	16
2.3. Importancia del pensamiento crítico en la educación secundaria.....	19
CAPÍTULO III: EL DEBATE Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO.....	21
3.1. El debate como medio para el desarrollo del pensamiento crítico.....	21
3.2. Beneficios del debate como enseñanza educativa	23
3.3. El debate como estrategia para fortalecer el pensamiento crítico.....	25
CONCLUSIONES	29
REFERENCIAS.....	30

INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo actual, formar estudiantes con pensamiento crítico representa uno de los mayores desafíos para la institución escolar y, al mismo tiempo, una necesidad urgente, ya que, hoy en día, la sociedad exige a personas que sean capaces de analizar información, contrastar ideas, argumentar con fundamentos y tomar decisiones responsables frente a la complejidad del mundo. Sin embargo, las enseñanzas tradicionales, centradas en la transmisión de contenidos y la memorización, no siempre logran desarrollar estas capacidades de manera autónoma.

En este sentido, el debate se presenta como una estrategia pedagógica y eficaz para fortalecer el pensamiento crítico en los estudiantes de educación secundaria. De acuerdo con el Currículo Nacional de la Educación Básica (Ministerio de Educación [Minedu], 2016), es necesario formar estudiantes capaces de participar activamente en la sociedad y contribuir al bien común. Esta metodología transforma al aula en un espacio dinámico donde el estudiante deja de ser un receptor pasivo y se convierte en protagonista de su propio aprendizaje. Según Maíz Allpas (2022), el método del debate influye de manera significativa en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes del nivel secundaria, al estimular el análisis y la reflexión sobre diversas posturas.

Del mismo modo, Flores Apaza (2018) evidenció en su investigación que la práctica constante del debate en estudiantes de secundaria contribuyó significativamente al desarrollo del pensamiento crítico, especialmente en las dimensiones de análisis, inferencia y evaluación de ideas. Por su parte, Aguilar Gallardo (2025) señaló que el debate fomenta la participación activa y la toma de decisiones fundamentadas, mientras que Bermeo Berrú et al. (2025) destacaron que las estrategias didácticas activas, como el debate, impulsan la reflexión y el razonamiento lógico en contextos reales de comunicación.

El debate, por tanto, no debe entenderse únicamente como un ejercicio de expresión oral, sino como una estrategia integral que favorece aprendizajes significativos. Su práctica permite a los estudiantes analizar información, cuestionar ideas preconcebidas, construir argumentos sólidos y escuchar activamente a los demás. Estas acciones fortalecen las competencias comunicativas y el pensamiento crítico promovidos por el currículo, orientados a la formación de ciudadanos reflexivos y comprometidos con su entorno.

La presente monografía tiene como propósito explicar de qué manera el debate como estrategia educativa contribuye al desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria, teniendo en cuenta que es una herramienta pedagógica que fomenta la participación activa y la reflexión de diversos temas. En este sentido, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿De qué manera el debate contribuye al desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de este nivel educativo? La pregunta orientadora busca indagar sobre las potencialidades de las propias características del debate, como la confrontación de ideas, la defensa de posiciones y la valoración de argumentos para el desarrollo de habilidades de orden superior. También se plantea conocer los siguientes objetivos específicos: explicar la definición y las características; describir la definición, las habilidades y la importancia del pensamiento crítico; y explicar cómo el debate contribuye al razonamiento lógico. Con ello, se busca aportar una fundamentación teórica que permita reconocer la importancia del debate como una estrategia pertinente para la formación integral de los estudiantes.

El trabajo se organiza en tres capítulos desarrollados de manera progresiva para facilitar la comprensión del tema. El primer capítulo aborda el debate como estrategia educativa, su conceptualización, sus principales características y los tipos de debate aplicables en el aula. El segundo capítulo desarrolla los fundamentos del pensamiento crítico en la educación secundaria, incluyendo su definición, las habilidades que lo conforman y su importancia en la formación académica y personal de los estudiantes. Finalmente, el tercer capítulo aborda la relación entre el debate y el pensamiento crítico, destacando los beneficios y aportes de esta estrategia en el desarrollo de capacidades como el análisis, la argumentación, la inferencia y la evaluación de ideas, contribuyendo a la formación de estudiantes más autónomos, críticos y comprometidos con su entorno social y educativo.

CAPÍTULO I: EL DEBATE COMO ESTRATEGIA EDUCATIVA

1.1. Conceptualización del debate escolar

El debate escolar, de acuerdo con Cobos et al. (2021), se define como una estrategia pedagógica consolidada en las últimas décadas como una herramienta fundamental para el desarrollo de habilidades comunicativas, el pensamiento crítico y la participación activa. Consiste en la confrontación organizada de ideas y argumentos en torno a un tema previamente determinado. Su finalidad no es únicamente persuadir, sino también analizar, contrastar y valorar la información desde distintas perspectivas. En el contexto educativo, esta estrategia adquiere un valor formativo significativo, pues permite que los estudiantes construyan conocimiento mediante la interacción, el diálogo reflexivo y la argumentación fundamentada.

Para Flores Mejía et al. (2024), el debate es una metodología participativa que otorga el protagonismo al estudiante, involucrándolo directamente en la construcción de su aprendizaje. Esta estrategia favorece el aprendizaje significativo debido a que exige investigar, seleccionar información relevante y organizar sus ideas de manera coherente. Además, para los autores, la preparación previa al debate resulta tan importante como el desarrollo de la actividad misma, puesto que fortalece capacidades relacionadas con el análisis, la síntesis y la evaluación de información, lo que posibilita que el alumno asuma un rol dinámico donde interpreta y organiza los datos para sustentar sus opiniones.

Desde esta perspectiva, los autores consideran que el debate escolar fortalece la participación activa de los estudiantes dentro del proceso educativo, debido a que los involucra directamente en la búsqueda y análisis de información antes de intervenir en una discusión. Según los autores, esta estrategia permite que los alumnos asuman un rol más dinámico en el aprendizaje, ya que no solo reciben información, sino que la interpretan, organizan y utilizan para sustentar sus opiniones. En ese sentido, el debate favorece la construcción de aprendizajes significativos y promueve una actitud más reflexiva frente a los temas abordados en el aula.

Por su parte, Betancourth Zambrano et al. (2021) señalaron que el debate en la escuela posibilita que los alumnos enfrenten circunstancias de comunicación auténticas, donde tienen que argumentar, escuchar, respetar turnos de participación y refutar. Según el autor, el debate no solo contribuye al desarrollo de la expresión oral, sino que promueve valores democráticos,

tales como el respeto a las diferencias de ideas, la tolerancia y la habilidad para alcanzar consensos fundamentados. Desde la perspectiva del autor, esta práctica no solo favorece el desarrollo de la expresión oral, sino que también promueve valores democráticos como el respeto hacia las diferencias de opinión, la tolerancia y la capacidad para construir consensos fundamentados. Por ello, el debate trasciende el ámbito comunicativo y se convierte en una estrategia educativa orientada al desarrollo personal y social de los estudiantes.

De igual manera, Cuervo Valencia et al. (2023) afirmaron que el debate escolar facilita una mejor comprensión de los contenidos, especialmente en áreas como Comunicación, Ciencias Sociales y Ciudadanía. Los autores explicaron que esta estrategia permite que los estudiantes elaboren argumentos sólidos basados en evidencias y no únicamente en opiniones personales. Asimismo, destacaron que el debate favorece la metacognición, debido a que los participantes evalúan constantemente sus propias ideas y las reformulan cuando encuentran argumentos más consistentes. Por ello, consideran que el debate constituye una herramienta adecuada para fortalecer habilidades de pensamiento de orden superior y procesos cognitivos complejos.

De igual forma, Morocho Paqui et al. (2023) explicaron que el debate escolar es una estrategia flexible que puede adaptarse a distintos niveles educativos y contextos de aprendizaje. Según los autores, esta metodología puede desarrollarse desde debates simples basados en preguntas abiertas hasta debates formales con reglas establecidas, tiempos definidos y roles específicos. Esta característica permite que el docente seleccione el tipo de debate más pertinente según las necesidades y el grado de madurez de los estudiantes. Además, se destacó que esta práctica fomenta la autonomía y la autorregulación, ya que los escolares deben decidir qué información utilizar, cómo organizar sus ideas y de qué manera responder a los argumentos del equipo contrario.

1.2. Tipos de debate y su aplicación en el aula

El debate en el contexto educativo es considerado como una estrategia que mejora la argumentación, la comunicación y el pensamiento crítico. De acuerdo con Flores Mejía et al. (2024), incluir debates en el aula facilita que los alumnos examinen información, comparen diferentes perspectivas y desarrollen posturas bien fundamentadas. Para lograr estas habilidades, varios autores han categorizado los tipos de debate más empleados en contextos pedagógicos; el debate parlamentario, el debate deliberativo y el debate académico son algunos de los más importantes. Su estructura y dinámica permiten diferentes grados de interacción y

profundidad en los argumentos. En complemento, Diez (2015) subrayó que estos formatos son útiles para diferentes objetivos educativos y para fomentar la evolución de competencias ciudadanas y comunicativas, lo que fortalece esta clasificación.

Según Flores Mejía et al. (2024), el debate académico es una de las habilidades más utilizadas en entornos escolares y universitarios, pues tiene una estructura formal que comprende la exposición de puntos de vista, refutaciones, contrarréplicas y conclusiones. Además, brinda posibilidades para desarrollar un tema, sostener conceptos con pruebas y estructuras argumentadas de manera lógica, y defender una opinión frente a otras ideas y contraargumentarlas. Diez (2015) sostuvo que este formato fomenta la rigurosidad en el discurso y la utilización responsable de fuentes fidedignas, que lo transforma en un recurso útil para reforzar la competencia comunicativa.

Alvarez Huari (2020) demostró que el debate académico ayuda a que los alumnos organicen sus ideas y argumenten sus posturas con información relevante, contrastando sus puntos de vista en un ambiente regulado. En el campo pedagógico, para Flores Mejía et al. (2024), el debate académico promueve aprendizajes profundos, porque obliga a los escolares a investigar, analizar información, construir argumentos y defender sus ideas con fundamentos teóricos. Su implementación en el aula es eficaz para trabajar capacidades comunicativas y competencias vinculadas con el pensamiento crítico en diversas áreas curriculares.

Por otro lado, el debate deliberativo, según Flores Mejía et al. (2024), fomenta la colaboración y el respeto por la diversidad de opiniones, aspectos esenciales en la formación de ciudadanos críticos, que constituye una dinámica orientada a la reflexión y la toma de decisiones colectivas, cuya finalidad no es determinar un ganador, sino promover la escucha activa, la participación equitativa y la construcción consensuada de soluciones. Rodríguez (2015) subrayó que la deliberación resulta ideal para abordar problemas reales del entorno escolar o social, ya que impulsa propuestas concretas y viables.

El debate parlamentario se basa en los procedimientos deliberativos de entidades democráticas. Flores Mejía et al. (2024) afirmaron que este formato otorga roles como moderadores, oposición y gobierno, lo cual posibilita que los alumnos entiendan las dinámicas sociales y políticas. De igual manera, Rodríguez (2015) sostuvo que la discusión parlamentaria ayuda a desarrollar capacidades de persuasión, liderazgo y negociación, mientras simula situaciones de debate legislativo y toma de decisiones.

La aplicación de estos formatos en el salón de clases debe tener en cuenta las metas pedagógicas del maestro y las cualidades del grupo estudiantil. Cobos et al. (2021) sugirieron que el tipo de debate debe estar relacionado con el objetivo del aprendizaje. El debate académico, por ejemplo, es una buena manera de reforzar el argumento estructurado. Por otro lado, el debate deliberativo es la mejor opción para fomentar la participación democrática, mientras que el debate parlamentario puede ser utilizado para entender cómo opera el estado y sus instituciones. Finalmente, si el objetivo es generar una conversación espontánea o investigar ideas iniciales, el debate libre es apropiado. En síntesis, para aplicar el debate en el aula, se necesita, además de un ambiente de respeto que asegure la participación de todos los alumnos, una planificación docente y criterios claros para evaluar.

1.3. Importancia del debate como estrategia educativa

Las metodologías didácticas que se utilizan dentro del aula resultan importantes porque buscan generar espacios que fomenten la interacción de manera colaborativa. Según Cuervo Valencia et al. (2023), el debate es fundamental porque es una de las estrategias que se podría usar en el aula, con el cual se busca que los estudiantes desarrollen competencias comunicativas, control de sus emociones, entre otras habilidades que les permitan intercambiar diferentes posturas. Para lograr una buena interacción, es importante la estrategia del debate como método formativo para desarrollar habilidades cognitivas y académicas.

Bajo esta perspectiva, Rojas López (2024) destacó que, mediante el debate, los estudiantes adquieren la habilidad de organizar sus pensamientos, examinar información, argumentar con lógica y responder de manera fundamentada ante diferentes perspectivas, a fin de favorecer la escucha activa, el respeto por la diversidad de opiniones y la construcción conjunta del saber. Por otro lado, el autor resaltó que es pertinente incorporar el debate como método educativo de manera sistemática, porque permite que los alumnos fortalezcan sus habilidades, no solo para mejorar el desempeño académico, sino también para formar ciudadanos críticos, reflexivos y aptos para participar de una manera responsable y ética en su entorno, más allá del contexto escolar.

Por otra parte, Cuervo Valencia et al. (2023) mencionaron que, en el sistema educativo, todavía persisten prácticas didácticas tradicionales que priorizan la transmisión de conocimientos. Estas metodologías, generalmente poco flexibles, fomentan un aprendizaje memorístico en el que el estudiante asume un rol pasivo: escucha, repite y copia lo que el docente transmite. Sin embargo, con la aplicación de estrategias didácticas como el debate, se

permite evidenciar otras capacidades en el estudiante. Esta estrategia es de suma importancia porque busca promover habilidades activas, en contraste con el enfoque tradicional basado en la memorización.

A su vez, Trejos Arias y Zuleta Betancur (2019) sugirieron que el debate constituye un género discursivo de gran importancia, pues actúa como un mediador fundamental para el desarrollo de la argumentación y de aquellas habilidades que resultan indispensables en la vida social, académica y laboral adulta. En ese sentido, su enseñanza no puede limitarse a los niveles superiores, sino que debe planificarse desde los primeros grados de escolaridad para permitir que los estudiantes, de manera gradual y sostenida, fortalezcan no solo sus capacidades de pensamiento crítico, sino también sus competencias comunicativas.

En este contexto, es importante centrar la atención hacia el estudiante como eje central del quehacer pedagógico. Silva Quiroz y Maturana Castillo (2017) explicaron que es importante que los estudiantes desarrollen plenamente sus habilidades. Además, es necesario desplazar el foco del protagonismo en el proceso de enseñanza-aprendizaje hacia ellos y plantear estrategias de aprendizaje que les permitan razonar. En este contexto, se requiere replantear la forma de concebir e implementar dicho proceso, reconsiderando el rol del docente y del estudiante en los escenarios formativos. En consecuencia, las teorías de aprendizaje más empleadas y centradas en el protagonismo del escolar han reconocido el debate como una metodología de enseñanza que promueve al razonamiento lógico y garantiza una participación activa.

La implementación de esta estrategia didáctica centrada en el estudiante adquiere importancia por sus beneficios, los cuales pueden proyectarse más allá del entorno escolar inmediato. En este sentido, Silva Quiroz y Maturana Castillo (2017) señalaron que el debate se entiende como una herramienta que promueve un aprendizaje significativo, el cual resulta valioso en la educación superior, porque potencia el desarrollo de competencias que trascienden el ámbito estrictamente cognitivo. A su vez, esta metodología favorece la participación de los estudiantes en actividades colaborativas y fortalece, de manera significativa, la construcción conjunta del conocimiento.

De igual forma, para Rojas López (2024), el debate fortalece la autonomía y la capacidad crítica de los estudiantes, ya que les permite expresar opiniones propias y defenderlas mediante argumentos fundamentados. Según el autor, el intercambio de ideas

dentro del aula favorece una actitud más reflexiva frente a la información y ayuda a que los estudiantes desarrollen criterios propios al momento de analizar distintas problemáticas. Asimismo, esta práctica fortalece la seguridad y confianza al momento de participar oralmente frente a otras personas.

Finalmente, Trejos Arias y Zuleta Betancur (2019) señalaron que la importancia del debate radica en su capacidad para integrar el desarrollo de habilidades cognitivas, comunicativas y sociales dentro de una misma práctica pedagógica. Según los autores, esta estrategia no solo fortalece la argumentación y el pensamiento crítico, sino que también prepara a los estudiantes para participar activamente en distintos espacios de interacción social. En ese sentido, el debate se convierte en una herramienta educativa pertinente para promover aprendizajes significativos y una formación integral orientada al desarrollo de ciudadanos reflexivos, participativos y responsables.

CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

2.1. Definición del pensamiento crítico

Paul y Elder (2021) explicaron que el pensamiento crítico implica un proceso reflexivo mediante el cual las personas analizan y evalúan sus propias ideas con el propósito de mejorar la claridad, la precisión y la coherencia del razonamiento. Los autores señalaron que no basta con adquirir información y escuchar, sino que es necesario cuestionarla, comprenderla y utilizarla de manera consciente para tomar decisiones fundamentadas. De esta manera, esta capacidad se desarrolla intencionalmente y los alumnos interpretan la información, construyen una postura propia y mantienen una actitud abierta y reflexiva frente a diversas perspectivas.

De igual manera, el pensamiento crítico exige disciplina intelectual, ya que las personas necesitan aprender a examinar y regular conscientemente la forma de razonar. Según los autores, pensar críticamente requiere reconocer posibles errores, prejuicios o contradicciones tanto en las ideas propias como en la información proveniente del entorno. Además, esta capacidad favorece la toma de decisiones responsables y fundamentadas, debido a que permite analizar las consecuencias de las acciones antes de actuar. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico trasciende el ámbito académico y se vincula también con la vida cotidiana, pues influye en la manera en que las personas afrontan diversas problemáticas y situaciones sociales.

Desde el enfoque pedagógico, Romero Sáenz (2023) señaló que el pensamiento crítico se manifiesta cuando el estudiante deja de ser un receptor pasivo y se convierte en protagonista de su propio aprendizaje, mediante la interpretación de fuentes de información y su contraste con diferentes puntos de vista para organizar nuevas ideas. Esta capacidad se va desarrollando a medida que el estudiante participa en experiencias de aprendizaje que promuevan el análisis, la reflexión y la argumentación, con el propósito de que el estudiante no solo adquiera conocimientos, sino que aprenda a utilizarlos de manera significativa en diversos contextos. Asimismo, destacó que pensar crítico implica el fortalecimiento de habilidades cognitivas como la interpretación, el análisis y la evaluación, las cuales favorecen una comprensión más profunda y razonada de la información.

Por su parte, Perea (2017) sostuvo que el pensamiento crítico no solo depende del desarrollo de las habilidades cognitivas, sino también de la disposición que el estudiante tenga para usarlas en su vida diaria. Para desarrollar esta capacidad, el alumno debe tener actitudes como la curiosidad; asimismo, debe estar abierto a nuevas ideas y dispuesto a cuestionar la información. Por otro lado, no basta solo con analizar la información, también se necesita tener la voluntad de hacerlo de manera constante y reflexiva. Bedoya Rosales (2019) afirmó que diversos estudios han demostrado que el pensamiento crítico está relacionado con la comprensión lectora; por ello, los escolares que comprenden mejor los textos pueden analizarlos, interpretar sus ideas y emitir juicios fundamentados.

Desde otra perspectiva, el pensamiento crítico es fundamental para desarrollar en los estudiantes la autonomía y la responsabilidad. Al respecto, Tarazona Torres (2023) planteó que esta habilidad no solo significa analizar información, sino también la capacidad de tomar decisiones propias y actuar con criterio en las distintas situaciones que se presentan, ya que su influencia trasciende el contexto académico y afecta aspectos sociales de la vida. A su vez, mencionó que, en la etapa escolar, es importante desarrollar el pensamiento crítico, dado que se comienza a consolidar la autonomía intelectual; por tanto, se debe promover de manera intencionada.

En suma, el pensamiento crítico puede comprenderse como una capacidad orientada al análisis consciente de la información y a la construcción de opiniones fundamentadas. En ese sentido, Tarazona Torres (2023) indicó que su desarrollo requiere de un proceso educativo intencional que promueva la participación activa, la reflexión constante y el análisis de la información. De esta forma, se contribuye a la formación de individuos capaces de pensar de manera autónoma, tomar decisiones fundamentadas y actuar responsablemente en la sociedad.

2.2. Habilidades que desarrollan los estudiantes a través del pensamiento crítico

El pensamiento crítico desarrolla un conjunto de habilidades cognitivas que le permiten al estudiante procesar la información de manera reflexiva, analizarla con profundidad y emitir juicios fundamentados. En primer lugar, la habilidad de interpretación es constituida como una de las capacidades esenciales del pensamiento crítico. Según Cangalaya Sevillano (2020), esta habilidad permite comprender la información y otorgarle significado dentro de un contexto específico, lo cual implica reconocer ideas principales, identificar conceptos relevantes y comprender el sentido general de un texto o situación determinada.

Para Cangalaya Sevillano (2020), la habilidad se convierte en la base para el desarrollo de procesos cognitivos más complejos, como el análisis y la evaluación, al ser el punto de partida para la construcción de significados a partir de la información recibida. En el campo educativo, el autor explicó que la interpretación se evidencia cuando el estudiante es capaz de expresar lo comprendido con sus propias palabras, relacionando la nueva información con sus conocimientos previos, lo que refleja una comprensión más profunda y significativa.

Igualmente, el desarrollo de esta habilidad tiene como base la lectura crítica y reflexiva frente a diversos tipos de textos e informaciones, ya que el estudiante comprende las intenciones comunicativas, identifica mensajes subyacentes y entiende diferentes puntos de vista sobre un mismo fenómeno. Es decir, dejan de memorizar conceptos y comienzan a construir significados propios a partir del análisis de la información, lo que impulsa el desarrollo de las competencias comunicativas. Esto contribuye a mejorar la comprensión lectora, la producción escrita y la interpretación, lo que potencia el desarrollo del pensamiento crítico y del aprendizaje significativo.

Por otra parte, la habilidad de análisis se constituye como una de las capacidades fundamentales del pensamiento crítico. Gómez García (2024) la definió como la capacidad de examinar la información de manera detallada, organizando las ideas para comprender su estructura interna. En ese sentido, esta habilidad permite que los estudiantes puedan relacionar las ideas con coherencia, identificar argumentos y diferenciar entre información relevante e irrelevante. A partir de lo señalado, el autor resaltó la importancia del análisis, el cual favorece una comprensión más profunda, que permite identificar la coherencia y la cohesión de los discursos entre otros textos para una mayor comprensión.

Sumado a ello, el autor anterior sostuvo que la habilidad de análisis permite que los estudiantes reflexionen de manera consciente sobre la información que reciben, evitando aceptar las ideas de forma inmediata o superficial. Mediante esta capacidad, los estudiantes aprenden a comparar opiniones, identificar relaciones entre distintos conceptos y comprender cómo se estructuran los argumentos dentro de un texto o situación determinada. Además, esta habilidad favorece el desarrollo de una actitud más crítica y razonada frente a diversos problemas académicos y sociales, debido a que impulsa la revisión de las evidencias antes de emitir conclusiones.

Respecto a la habilidad de inferencia, según Cano-Iglesias (2024), permite formular conclusiones a partir de la información disponible, superando aquello que se presenta de manera explícita. En este sentido, el autor explicó que esta habilidad posibilita la construcción de nuevos conocimientos a partir del análisis de evidencias, ya que permite interpretar indicios, anticipar consecuencias y establecer relaciones implícitas entre ideas. De este modo, en el contexto educativo, esta capacidad se evidencia cuando el estudiante logra deducir información, formular hipótesis o prever resultados de manera fundamentada.

De la misma forma, esta capacidad resulta importante porque permite relacionar conocimientos previos con nueva información, lo que favorece una comprensión más compleja y profunda de los temas abordados, donde los estudiantes aprenden a interpretar situaciones más allá de lo evidente y a formular explicaciones sustentadas mediante evidencias y razonamientos lógicos. En consecuencia, fortalece la creatividad y la resolución de problemas, ya que impulsa la búsqueda de alternativas y posibles soluciones frente a diversas situaciones.

En cuanto a la habilidad de evaluación, Cangalaya Sevillano (2020) destacó que se trata de una de las habilidades más complejas del pensamiento crítico, debido a que implica valorar la información y los argumentos considerando criterios como la validez, la pertinencia y la confiabilidad. Desde esta perspectiva, el autor señaló que esta capacidad permite emitir juicios críticos bien sustentados, diferenciando entre información sólida y aquella que carece de fundamento

Por otra parte, en cuanto a la habilidad de explicación, Gómez García (2024) indicó que consiste en expresar ordenadamente, con claridad y coherencia las ideas, argumentos y conclusiones propias. El autor enfatizó que explicar significa estructurar el pensamiento, justificar la opinión personal y comunicar el razonamiento con lógica. La explicación es una manifestación del pensamiento crítico donde se hace visible el proceso cognitivo realizado. Por su parte, en la educación, se entrenan las competencias explicativas mediante tareas como exposiciones orales, debates y redacción de textos argumentativos.

Por último, sobre la autorregulación, Cano-Iglesias (2024) planteó que esta habilidad permite al estudiante meditar sobre su propio pensamiento y regular sus procesos cognitivos, lo cual les ayuda a expresar las ideas con claridad; así también, implica evaluar las ideas, reconocer errores y realizar ajustes en el razonamiento. Según el autor, la autorregulación es importante para el desarrollo del pensamiento crítico, porque favorece al aprendizaje autónomo

y la mejora continua. En este sentido, en la educación secundaria, esta capacidad contribuye a formar estudiantes más conscientes de su proceso de aprendizaje y capaces de tomar decisiones informadas.

2.3. Importancia del pensamiento crítico en la educación secundaria

El desarrollo del pensamiento crítico cumple una función importante en el campo de la educación secundaria, debido a que se trata de una etapa que corresponde a un periodo clave en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes. Al respecto, Elera Castillo et al. (2023) señalaron que, durante esta etapa, los estudiantes fortalecen capacidades relacionadas como la reflexión, el análisis y la toma de decisiones fundamentadas. En ese sentido, los autores explicaron que promover el pensamiento crítico prepara a los estudiantes para responder de manera adecuada a las exigencias académicas y sociales del contexto actual.

En el ámbito educativo, Vásquez Villanueva et al. (2024) identificaron que el pensamiento crítico influye directamente en la calidad del aprendizaje, debido a que favorece una comprensión más profunda y significativa de los contenidos. Esto impulsa al desarrollo de procesos cognitivos superiores, como el análisis, la evaluación y la síntesis, lo que permite que los estudiantes interpreten información compleja, relacionen conceptos y apliquen sus conocimientos en diferentes situaciones. Asimismo, los autores destacaron que esta competencia fortalece las habilidades comunicativas, especialmente la argumentación, ya que los alumnos logran expresar sus ideas con mayor claridad, coherencia y sustento.

En cuanto a la autonomía intelectual, Vásquez Villanueva et al. (2024) afirmaron que el pensamiento crítico favorece la construcción de un criterio propio y el desarrollo de un rol activo por parte del estudiante en su proceso de aprendizaje. Esto significa que, a medida que se fortalece esta competencia, los escolares dejan de depender solo de la información proporcionada por el docente y comienzan a cuestionarla, interpretarla y reconstruirla de manera reflexiva. Por otro lado, la autonomía intelectual constituye una consecuencia directa del pensamiento crítico, ya que promueve un aprendizaje independiente, consciente y orientado al desarrollo permanente.

En la educación secundaria, la toma de decisiones y el desarrollo del pensamiento crítico están muy relacionados, pues favorecen la autonomía del estudiante. Según Ruiz (2023), esta habilidad ayuda a los alumnos a manejar diferentes situaciones, como analizar opciones, evaluar posibles resultados y asumir responsabilidades. Esto les permite tomar decisiones más

reflexivas, comparar información, considerar diferentes puntos de vista y justificar sus elecciones. En consecuencia, el autor enfatizó que el desarrollo de esta capacidad no solo mejora el rendimiento académico, sino que también afecta la vida personal y social del estudiante.

Por otro lado, el desarrollo del pensamiento crítico en la educación secundaria requiere de estrategias pedagógicas que favorezcan la reflexión, el análisis y la argumentación dentro de los salones de clases. Castro Silva y Reyes Guerrero Guerrero (2025) destacaron que estrategias como el debate, el análisis de casos y el aprendizaje basado en problemas permiten que los estudiantes expresen sus opiniones con mayor fundamento, intercambien ideas y construyan aprendizajes significativos a partir de sus propias experiencias. Además, propician una participación más activa de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje, al incentivar la reflexión y al análisis de diversas situaciones de su entorno.

En el ámbito de la formación ciudadana, Elera Castillo et al. (2023) afirmaron que el pensamiento crítico facilita una comprensión más consciente y reflexiva de la realidad social donde se encuentra el individuo. En este marco, destacaron también que dicha competencia favorece la formación de ciudadanos activos y responsables, capaces de analizar información, discriminar fuentes confiables y participar de manera ética en la sociedad. Además, señalaron que los estudiantes cumplen un rol central en la formación ciudadana, identificando informaciones confiables y cuestionando distintos puntos de vistas.

Finalmente, Elera Castillo et al. (2023) indicaron que el pensamiento crítico representa una competencia indispensable en la formación integral de los estudiantes, debido a su influencia en el desarrollo académico, personal y social. En esa línea, los autores resaltaron que esta capacidad debe fortalecerse en espacios educativos que promuevan el diálogo, el respeto por las diversas opiniones y la construcción compartida del conocimiento. En síntesis, los autores coincidieron en que el pensamiento crítico constituye una competencia esencial en la educación secundaria, debido a su impacto en el desarrollo académico, personal y social de los estudiantes, así como en la formación de sujetos autónomos, reflexivos y comprometidos con su entorno.

CAPÍTULO III:

EL DEBATE Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO

3.1. El debate como medio para el desarrollo del pensamiento crítico

Herrera Villa (2020) manifestó que el debate se constituye como una de las estrategias pedagógicas que promueve el aprendizaje activo y autorregulado, debido a que permite la participación directa del estudiante en su propio proceso de aprendizaje. A diferencia de los métodos tradicionales basados en la memorización mecánica, el debate promueve el análisis, la confrontación y la defensa argumentada de ideas e hipótesis dentro del proceso educativo. El autor afirmó que la simple organización de un debate promueve el desarrollo de habilidades expresivas orales y estimula funciones cognitivas superiores como comprender, inferir y juzgar críticamente, que son esenciales para la autorregulación.

El autor anterior también afirmó que el debate en el aula fomenta el desarrollo del pensamiento crítico, ya que exige al estudiante plantear problemas, explorar distintas alternativas de solución, argumentar y justificar la respuesta. Asimismo, en el transcurso del debate, el estudiante reflexiona antes de formular una opinión, pondera la validez de la información y responde con lógica a las opiniones ajenas. Todo esto favorece el razonamiento y provoca una postura más analítica y reflexiva ante diversos temas. A su vez, permite una mayor intervención activa en su aprendizaje y dejan de ser meros receptores pasivos, ya que esta estrategia didáctica favorece los procesos intelectuales necesarios para la vida académica y, en general, para la vida diaria.

Para Cevallos Ortiz et al. (2025), el desarrollo sistemático del debate dentro del aula fortalece habilidades relacionadas con el análisis, la argumentación y la evaluación crítica. Esta estrategia genera espacios de interacción donde los estudiantes cuestionan la información, contrastan diferentes puntos de vista y elaboran juicios sustentados. De igual manera, el debate promueve la escucha activa y el respeto hacia opiniones distintas, fortaleciendo la convivencia democrática y la participación responsable dentro del entorno educativo.

En relación con ello, Figueroa Pastrana (2023) mencionó que el pensamiento crítico no solo significa entender la información, sino también interpretar, evaluar y utilizar la información de manera autónoma para resolver problemas y tomar decisiones. En este sentido,

el debate se convierte en una estrategia que contribuye al desarrollo de las habilidades del pensamiento y comunicación, y que permite expresar las ideas de manera clara y con fundamentos sólidos. Asimismo, el debate hace que los estudiantes sean más independientes en sus pensamientos, porque aprenden a formular sus propias opiniones y defenderlas cuando otros no están de acuerdo.

Figuerola Pastrana (2023) también manifestó que el debate contribuye al desarrollo de las competencias comunicativas orales y ayuda a los estudiantes a mejorar su forma de expresar. Al participar de un debate, los estudiantes aprenden a hablar con claridad, a organizar sus ideas de manera lógica y a usar un lenguaje adecuado para diferentes situaciones. Además, desarrollan habilidades de escucha y aprenden a respetar el orden de participación cuando alguien habla. En relación con el autor, el debate es una buena forma de enseñar a los escolares a pensar de manera crítica y a comunicarse de manera efectiva a distintos públicos.

Desde una perspectiva metodológica, Aguilar Gallardo (2025) indicó que el debate constituye una estrategia educativa orientada al fortalecimiento del pensamiento crítico, porque sitúa al estudiante como protagonista de su proceso de aprendizaje. Esta metodología favorece la construcción del conocimiento mediante la investigación, el análisis de diferentes fuentes de información y la formulación de argumentos sustentados en evidencias. De esta manera, los estudiantes ya no se limitan para expresar sus opiniones ni para participar activamente en la comprensión y valoración de diversas problemáticas, sino que asumen una actitud reflexiva frente a la información que analizan.

En esa misma línea, el Minedu (2016) ha promovido el desarrollo del pensamiento crítico y de las competencias comunicativas mediante enfoques centrados en el estudiante. Desde el enfoque por competencias, se busca que los alumnos desarrollen capacidades para analizar información, resolver problemas y participar de manera reflexiva en diferentes contextos sociales. En este marco, el debate se relaciona con el enfoque comunicativo, ya que fomenta el diálogo, la argumentación y la reflexión colectiva dentro del aula. Por consiguiente, esta estrategia favorece la participación activa y promueve valores como el respeto, la tolerancia y la convivencia democrática. De esta manera, su incorporación en el proceso educativo contribuye tanto al desarrollo académico como a la formación ética y social de los estudiantes.

A partir de los planteamientos de los autores, el debate se comprende como una estrategia pedagógica que favorece el desarrollo del pensamiento crítico y de las competencias comunicativas en los estudiantes. Esto se evidencia mediante el intercambio de ideas y la confrontación de opiniones, donde los alumnos fortalecen su capacidad para analizar la información, evaluar argumentos y expresar sus puntos de vista de manera fundamentada. De igual manera, esta práctica contribuye al fortalecimiento de habilidades de comunicación oral, escucha activa y participación democrática, que promuevan la autonomía intelectual y el desarrollo de actitudes reflexivas frente a diferentes problemáticas de la realidad.

3.2. Beneficios del debate como enseñanza educativa

De acuerdo con Cuervo Valencia et al. (2023), el debate ofrece diversos beneficios dentro del proceso educativo, ya que potencia el desarrollo del pensamiento crítico y se convierte en una estrategia que aporta al desarrollo integral de los estudiantes. Asimismo, es una estrategia que ayuda a fomentar habilidades cognitivas superiores como el análisis, la interpretación y la evaluación, y potencia competencias comunicativas y socioafectivas que facilitan la explicación clara de las opiniones, el respeto por los planteamientos ajenos y la sustentación argumentativa a partir de evidencias y fundamentos válidos.

Complementariamente, Cuervo Valencia et al. (2023) afirmaron que el debate contribuye al desarrollo del pensamiento crítico a partir de su planteamiento como una situación problemática en la que los estudiantes exponen un punto de vista y lo defienden de modo argumentativo. En este sentido, no basta con emitir opiniones simples, sino que es necesario sustentarlas mediante razones claras y evidencias. Incluso, durante el debate, los estudiantes deben analizar las ideas del oponente y presentar contraargumentos a los cuestionamientos que se realicen desde diferentes puntos de vista. Este proceso se lleva a cabo en ejercicios que favorecen el desarrollo del razonamiento y una actitud más crítica y reflexiva frente a la información. De esta forma, se promueve la autonomía reguladora en el estudiante, para que investigue autónomamente y construya sus propios procesos de conocimiento.

En esa misma línea, Maíz Allpas (2022) expuso que el debate fomenta la interactividad en el aula y convierte al alumno en protagonista de su propio conocimiento. Esta estrategia promueve una participación constante entre los integrantes del grupo y la construcción compartida del conocimiento a partir de la discusión de ideas y experiencias. Por otro lado, fortalece las habilidades de expresión oral, pues los estudiantes deben expresar sus pensamientos de manera clara, organizada y coherente, mejorando la seguridad y confianza al

momento de hablar frente a otras personas. Asimismo, el autor destacó que el debate ayuda a desarrollar valores necesarios para la convivencia democrática en los alumnos. A través de esta práctica, los participantes aprenden a intervenir de forma ordenada, cediendo el turno de palabra y escuchando con atención y respeto las intervenciones de los compañeros.

El intercambio de ideas les permite comprender que pueden existir diferentes puntos de vista de un mismo tema, lo que favorece el fortalecimiento las actitudes de tolerancia, empatía y respeto hacia los demás. Del mismo modo, el debate los ayuda a resolver discrepancias mediante el diálogo y la argumentación razonada y rechaza actitudes agresivas y discriminatorias en el aula. Por lo tanto, esta estrategia didáctica se enmarca dentro del desarrollo del pensamiento crítico y la formación ética y ciudadana de los estudiantes.

Torres Chavarría (2025) afirmó que la práctica del debate desarrolla las habilidades argumentativas y comunicativas asociadas al pensamiento crítico. El autor explicó que, cuando los alumnos debaten, desarrollan la capacidad de organizar sus ideas, defenderlas y realizar argumentaciones con base en evidencias. Además, esta estrategia favorece la capacidad para expresar ideas oralmente con claridad y coherencia, a fin de que los estudiantes respondan adecuadamente a diferentes preguntas y cuestionamientos. Esta capacidad permite mejorar el rendimiento académico y son necesarias en diferentes ámbitos sociales y laborales. Por eso, se considera que el debate propicia las competencias comunicativas necesarias para una participación activa y responsable en la sociedad.

Igualmente, el autor manifestó que el debate ayuda a mejorar la confianza y seguridad personal del estudiante; a través de la participación constante en actividades de debate, los estudiantes van perdiendo el miedo a hablar en público y adquieren mayor seguridad para expresar sus ideas frente a otras personas. A su vez, aprenden a defender sus opiniones de manera respetuosa y a responder adecuadamente frente a críticas o desacuerdos. Este proceso fomenta la autoestima y el desarrollo del liderazgo dentro del aula, impulsando la autonomía intelectual, debido a que los estudiantes aprenden a tomar decisiones y asumir posiciones propias frente a diferentes temas. Así, se contribuye al desarrollo académico, personal y emocional del estudiante.

Por último, Cevallos Ortiz et al. (2025) argumentaron que el debate como estrategia pedagógica influye en el desarrollo de las habilidades socioemocionales necesarias para la integración social. Según los autores, la práctica del debate permite potencializar en los

estudiantes capacidades como la empatía, la escucha activa y el respeto por las opiniones ajenas. El intercambio de ideas permite conmovirse con los diferentes puntos de vista e interpretar el diálogo como una forma adecuada para resolver desavenencias y conflictos en el ambiente educativo.

3.3. El debate como estrategia para fortalecer el pensamiento crítico

Uzcátegui Ortega (2026) manifestó que el debate escolar se relaciona directamente con el fortalecimiento del pensamiento crítico, porque permite que los estudiantes analicen, interpreten y valoren diferentes opiniones frente a una determinada problemática. El autor sostuvo que esta estrategia educativa incentiva la participación activa mediante procesos de investigación, reflexión y argumentación, lo que favorece la construcción de ideas fundamentadas. A través del debate, los estudiantes desarrollan la capacidad de cuestionar la información, reconocer argumentos consistentes y evaluar diversas perspectivas antes de emitir una opinión crítica.

El autor también indicó que esta relación se refleja en el desarrollo de habilidades comunicativas y cognitivas dentro del entorno educativo, lo que fortalece la escucha activa, el respeto hacia opiniones distintas y la defensa de ideas sustentadas con argumentos claros y coherentes. De esta manera, los estudiantes adquieren una postura más reflexiva frente a la información y mejoran su capacidad para analizar situaciones y tomar decisiones razonadas. En ese sentido, contribuyen a la formación de estudiantes autónomos, críticos y capaces de desenvolverse de manera reflexiva en diversos contextos académicos y sociales.

Un caso real que evidencia la relación entre el debate y el desarrollo del pensamiento crítico es el de Flores Apaza (2018). La investigación fue realizada con estudiantes de segundo grado de educación secundaria, donde se incorporó el debate como estrategia didáctica para promover la reflexión y la argumentación frente a diversas problemáticas. Durante el desarrollo de esta actividad, los estudiantes participaron en la búsqueda de información que les permitiera formular argumentos para así poder intercambiar opiniones sustentadas sobre temas de interés educativo como el ámbito social. Los resultados de esta experiencia demostraron que los alumnos logran construir sus propias ideas de manera reflexiva, toman decisiones fundamentadas y se involucran todos los participantes. Este caso permite comprender cómo una metodología participativa puede contribuir al desarrollo de habilidades cognitivas superiores en contextos reales de aprendizaje.

Desde la perspectiva de Chavesta-Incio y Sánchez-Trujillo (2023), el pensamiento crítico se desarrolla cuando el estudiante participa en experiencias de aprendizaje que demandan interpretar, analizar y valorar diferentes posturas antes de emitir un juicio. Bajo esta concepción, el debate académico constituye una estrategia que favorece la confrontación respetuosa de ideas y la construcción colectiva del conocimiento, al requerir que los participantes fundamenten sus intervenciones mediante evidencias y razonamientos consistentes. Asimismo, esta práctica fortalece la capacidad para evaluar la validez de los argumentos, reconocer distintas perspectivas y adoptar posiciones sustentadas, aspectos que resultan esenciales para una formación académica orientada al aprendizaje reflexivo.

Uribe-Hincapié y Gutiérrez-Ríos (2023) expresaron que el debate escolar está ligado al desarrollo del pensamiento crítico, ya que promueve el intercambio de ideas y la confrontación de diferentes puntos de vista dentro del aula. De esta forma, los estudiantes tienen la posibilidad de aprender a interpretar la información, cuestionar opiniones y expresar sus ideas y posturas mediante argumentos. Mediante esta estrategia, se relaciona directamente con el pensamiento crítico a partir de experiencias educativas donde los alumnos tienen la oportunidad de analizar, reflexionar y evaluar información de forma autónoma y constante. A partir de esta consideración, el debate favorece la participación activa en el proceso formativo y contribuye a formar estudiantes con una mayor disposición crítica y reflexiva frente a diversas situaciones del entorno.

Los autores también mencionaron que las metodologías participativas contribuyen al desarrollo de capacidades analíticas y reflexivas. A su vez, estas fomentan el análisis de diferentes perspectivas y la formulación de opiniones sustentadas. Desde este aspecto, favorece las habilidades para interpretar información y analizar diferentes posiciones antes de aceptar una opinión como correcta. Además, promueve la participación activa en el aula, ya que los estudiantes interactúan y aprenden a escuchar las opiniones ajenas, contrastar puntos de vista y expresar sus propias opiniones con mayor claridad y seguridad. De esta manera, el debate se convierte en una herramienta educativa fundamental, porque contribuye al desarrollo más reflexivo y participativo.

Del mismo modo, Maíz Allpas (2022) mencionó que el debate es una técnica didáctica que promueve el desarrollo del pensamiento crítico en el alumnado de educación secundaria. El autor detalló que la técnica favorece las habilidades propias del razonamiento analítico de la valoración crítica y de la exposición de una opinión fundamentada. Asimismo, expuso que

la práctica del debate favorece las habilidades relacionadas con la interpretación y exposición de información, argumentación y valoración de posiciones diversas frente a un tema determinado. Los estudiantes aprenden a reflexionar antes de opinar y adoptan una posición crítica ante la información que les llega.

El autor también sostuvo que la relación entre el debate y el pensamiento crítico se evidencia en el fortalecimiento de habilidades cognitivas y comunicativas dentro del entorno educativo. El debate permite que los estudiantes desarrollen mayor autonomía intelectual, ya que deben investigar, analizar información y defender sus opiniones frente a diferentes problemáticas. Asimismo, esta práctica fortalece la seguridad personal y la capacidad para tomar decisiones razonadas, debido a que los estudiantes aprenden a expresar sus ideas mediante argumentos sólidos y bien organizados.

En concordancia con lo anterior, Ruiz (2023) mencionó que el desarrollo del pensamiento crítico requiere la aplicación de estrategias didácticas que involucren activamente a los estudiantes en la participación en diversas situaciones de aprendizaje. De esta forma, el debate se considera como una herramienta esencial, debido a que propicia la participación activa de los alumnos en la construcción de conocimientos y en la valoración crítica de diferentes problemáticas en el contexto educativo.

Según Puig Mauriz et al. (2023), el desarrollo del pensamiento crítico se produce a través de propuestas metodológicas enfocadas en el análisis, la reflexión y la argumentación de forma continua. Las actividades en torno al debate dialógico y al intercambio de opiniones permiten a los alumnos evaluar la información y formar opiniones fundamentadas frente a diversas situaciones. A partir de esta línea, el debate propicia el razonamiento reflexivo y fortalece la capacidad para evidenciar diferentes puntos de vista dentro del ámbito escolar. Esta propuesta fomenta en el alumnado el desarrollo de habilidades como el análisis de evidencias y la evaluación crítica de la información pertinente a la realidad social.

De manera complementaria, Rojas López (2024) afirmó que el debate escolar favorece el desarrollo de la literacidad crítica, entendida como la capacidad para comprender, interpretar y valorar la afirmación desde una postura analítica y reflexiva. El autor destacó que, mediante la confrontación de argumentos y el análisis de distintas perspectivas, los alumnos fortalecen su capacidad para identificar información confiable, cuestionar discursos con fundamentos y construir opiniones sustentados con evidencias.

Finalmente, a partir de los aportes de los autores expuestos, se puede afirmar que el debate y el pensamiento crítico mantienen una relación directa y complementaria, debido a que el debate constituye una estrategia pedagógica que favorece el desarrollo de habilidades como el análisis de la información y la reflexión de diversos puntos de vista. De este modo, su incorporación en el proceso de enseñanza propicia que los estudiantes examinen distintas perspectivas, sustenten sus puntos de vista con criterios objetivos y construyan conclusiones a partir de la valoración de evidencias. En ese sentido, esta estrategia contribuye a formar estudiantes con mayor capacidad para comprender su realidad, emitir juicios razonados y actuar con responsabilidad frente a los desafíos del contexto educativo y social.

CONCLUSIONES

1. El debate se constituye como una estrategia educativa que contribuye al desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de educación secundaria, al promover la participación activa, la argumentación fundamentada, la reflexión y el intercambio de ideas en un ambiente de respeto. Su aplicación en el aula favorece la construcción de aprendizajes significativos y fortalece las competencias comunicativas esenciales para la formación académica y ciudadana.
2. El debate escolar es una estrategia pedagógica que fomenta la investigación, el análisis de información, el contraste de diferentes perspectivas y la sustentación de opiniones mediante argumentos sustentados en evidencias.
3. El pensamiento crítico permite a los estudiantes analizar, interpretar, evaluar y emitir juicios fundamentados frente a diversas situaciones y problemáticas, lo que favorece el desarrollo de la autonomía intelectual, la toma de decisiones responsables y la formación de ciudadanos capaces de actuar de manera reflexiva en la sociedad.
4. La práctica del debate fortalece el pensamiento crítico al incentivar la investigación, la argumentación y la valoración de diferentes puntos de vista. Además, favorece el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales, como la escucha activa, el respeto por las opiniones de los demás y la participación democrática.

REFERENCIAS

- Aguilar Gallardo, I. (2025). Enfoque educativo centrado en la metodología de debate para promover el avance del pensamiento crítico. *Revista SCIENDO*, 28(2), 121-124. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2025.015>
- Alvarez Huari, M. Y. (2020). *Efecto del debate académico en el pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria del distrito de San Miguel, año 2019* [Tesis de doctorado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/42829>
- Bedoya Rosales, B. (2019). *Relación entre la comprensión lectora y la disposición hacia el pensamiento crítico en los estudiantes de la Facultad de Educación de una universidad pública del norte del Perú* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/7295>
- Bermeo Berrú, S. E., Tasayco Díaz, A. P. y Menacho Rivera, A. S. (2025). Estrategias didácticas para el desarrollo del pensamiento crítico en educación secundaria: un análisis sistemático. *Revista InveCom*, 6(1). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632026000102021
- Betancourth Zambrano, S., Tabares Díaz, Y. y Martínez Daza, V. (2021). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. *Revista Interamericana De Investigación Educación Y Pedagogía RIIEP*, 14(2), 373-400. <https://doi.org/10.15332/25005421.6645>
- Cangalaya Sevillano, L. M. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. *Desde el Sur*, 12(1), 141-153. <http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v12n1/2415-0959-des-12-01-141.pdf>
- Cano-Iglesias, M. J. (2024). *Argumentación y toma de decisiones como habilidades del pensamiento crítico: una investigación con estudiantes de ingenierías industriales y del máster en profesorado de especialidades científico-tecnológicas* [Tesis de doctorado, Universidad de Málaga]. <https://hdl.handle.net/10630/30996>
- Castro Silva, J. R. y Reyes Guerrero, R. V. (2025). Desarrollo del pensamiento crítico en docentes de educación secundaria: revisión sistemática a nivel latinoamericano, 2020-2024. *Aula Virtual*, 6(13), Artículo e462. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15619340>
- Cevallos Ortiz, S. A., Bravo Sánchez, S. G., Feijoo Mendieta, D. A. y Gavilánez García, M. M. (2025). El debate en el desarrollo del pensamiento crítico en adolescentes. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(3), 39-56. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/557>
- Chavesta-Incio, Y. P. y Sánchez-Trujillo, M. de los Á. (2023). El pensamiento crítico en los estudiantes de una Escuela Nacional Superior de Arte. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 22(50), 65-81. <https://doi.org/10.21703/rexe.v22i50.1799>

- Cobos Pérez, N. A., Gualdrón Pinto, E. y De la Barrera Correa, A. (2021). La argumentación oral para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula. *Revista Boletín Redipe*, 10(9), 48-65. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i9.1426>
- Cuervo Valencia, C. M., Garcés Arboleda, A. M., Castaño Serna, D. M. y Tovar Valderrama, V. M. (2023). Impacto de la metodología de debate como técnica de enseñanza-aprendizaje en población universitaria. *El Ágora USB*, 23(1), 225-243. <https://doi.org/10.21500/16578031.5177>
- Diez, A. M. (2015). Introducción al debate. En N. Palma Peredo y J. Albornoz Barrientos (Eds.), *Talleres de formación para docentes*. INCIDE Centro de Inclusión Ciudadanía y Derechos.
- Elera Castillo, R. S., Barboza Elera, E. A. y Chumpitaz Távara, E. P. (2023). Pensamiento crítico en educación secundaria: una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(31), 2670-2684. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i31.693>
- Figueroa Pastrana, M. del P. (2023). *Pensamiento crítico y estrategias de aprendizaje en estudiantes del VII ciclo de la Escuela Profesional de Lengua Española* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/11055>
- Flores Apaza, R. A. (2018). *El debate como estrategia didáctica para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes del 2.º grado de educación secundaria* [Tesis de maestría, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/6352>
- Flores Mejía, J. G. y Velázquez Gatica, B., Castro León, L. y Velasco Ferreira, D. P. (2024). El debate como estrategia de aprendizaje grupal. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 12(1). <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com/index.php/dilemas/article/download/4268/4131>
- Gómez García, F. I. (2024). Habilidades relacionadas con el pensamiento crítico y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Revista latinoamericana de ciencias sociales y humanidades*, 5(3), 2377-2386. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2201>
- Herrera Villa, J. D. (2020). *La técnica del debate como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de la Red N.º 7 del distrito de Oxapampa – 2019* [Tesis de maestría, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/19398>
- Maíz Allpas, Y. (2022). El método del debate en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes del Nivel Secundaria. *Revista Identidad*, 8(2), 38-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9105595>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*.

<https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>

- Morocho Paqui, C. M., Jumbo Salinas, G. N., Matailo Vivar, N. V., Mejía Molina, D. Y. y Zambrano Mendoza, Y. Y. (2023). El Debate: Estrategia Didáctica para el Fortalecimiento de los Discursos Orales en la Educación Escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 7510-7528. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7491
- Paul, R. y Elder, L. (2021). *La mini-guía para el Pensamiento crítico Conceptos y Herramientas*. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>
- Perea, L. (2017). *Disposición hacia el pensamiento crítico y su relación con el rendimiento académico en estudiantes del curso de metodología de la investigación de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/945>
- Puig Mauriz, B., Blanco Anaya, P. y Bargiela, I. (2023). Integrar el pensamiento crítico en la educación científica en la era de la post-verdad. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 20(3). <https://revistas.uca.es/index.php/eureka/article/view/9759>
- Rodríguez, I. (2015). Como juzgar debates. En N. Palma Peredo y J. Albornoz Barrientos (Eds.), *Talleres de formación para docentes*. INCIDE Centro de Inclusión Ciudadanía y Derechos.
- Rojas López, R. A. (2024). Literacidad crítica y debate escolar. Estudio en el Bachillerato ETITC-2022. *Lenguaje*, 52(2), Artículo e20613548. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v52i2.13548>
- Romero Sáenz, M. (2023). *B-Learning y su relación con el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de quinto de secundaria de la I.E.E. Mariano Melgar de Breña, Lima, 2022* [Tesis de maestría, Universidad de San Martín de Porres]. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/12217>
- Ruiz, J. (2023). Programa didáctico para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes de educación secundaria. *Revista SCIENDO*, 26(3), 237-242. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2023.033>
- Silva Quiroz, J. y Maturana Castillo, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación Educativa*, 17(73), 117-131. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732017000100117
- Tarazona Torres, J. (2023). *Pensamiento crítico y capacidades emprendedoras en estudiantes de noveno ciclo de la carrera de marketing de la universidad de San Martín de Porres* [Tesis de maestría, Universidad de San Martín de Porres]. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/13061>

- Torres Chavarría, L. (2025). Desarrollo del pensamiento crítico, la argumentación, los asuntos públicos y las competencias sociopersonales a través del debate. *Educación y Humanismo*, 27(48), 1-23. <https://doi.org/10.17081/eduhum.27.48.6029>
- Trejos Arias, L. E. y Zuleta Betancur, M. C. (2019). *Entre pruebas y objeciones: el camino hacia el debate. Una secuencia didáctica para la argumentación oral en estudiantes de grado 4° y 5°* [Proyecto de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://revistalenguaje.univalle.edu.co/index.php/lenguaje/article/view/13548/17621>
- Uribe-Hincapié, R. y Gutiérrez-Ríos, M. (2023). Concepciones acerca del pensamiento crítico en la enseñanza primaria y secundaria: una revisión bibliográfica. *Revista Innova Educación*, 5(2), 91–107. <https://www.revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/841>
- Uzcátegui Ortega, D. A. (2026). El debate escolar y su relación con el fortalecimiento del pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria. *Revista Científica de Educación y Sociedad*, 12(1), 45–59. <https://omniscens.com/index.php/rmec/article/view/202>
- Vásquez Villanueva, S., Vásquez Campos, S. A., Vidal Coronado, R. M., Gómez Cuadros, R. S., Reátegui Torres, G. R., Yalta Campos, M. y Soplin Rios, J. A. (2024). El pensamiento crítico: importancia, estrategias de desarrollo, características, factores limitantes. *Paidagogo*, 6(1), 27-43. <https://doi.org/10.52936/p.v6i1.239>